



La Natividad de Jesús, folio 8v

En el Salterio de Rheinau la imagen de la Natividad forma parte de la introducción para ilustrar el comienzo de la historia de salvación, según el Nuevo Testamento bajo el signo de la gracia. El nacimiento de Cristo manifiesta igualmente el comienzo del mundo y de la Creación. Los dos árboles del Paraíso por una parte y por otra el pesebre lo significan de forma evidente. Es interesante advertir que uno de los árboles de la deposición en la tumba, que brota encima del sarcófago se representa con una rama muerta que simboliza la muerte antes de la Resurrección. Ya los gestos de los ángeles y de María en la escena de la Anunciación (imagen del mes de Septiembre) designan por otra parte el nacimiento de Cristo, la Encarnación del Hijo de Dios. En el interior del ciclo completo, la representación del pesebre con la escena de la Natividad se hace comprensible. Es un pesebre construido, una arquitectura e incluso una arquitectura de Iglesia. El motivo de las ventanas redondeadas es tomado por el pintor del trono de María en la Anunciación y lo ha multiplicado por tres. Ver una alusión trinitaria quizás sería ir demasiado lejos. El edificio se representa en perspectiva y se crea una cierta profundidad, también gracias a los elementos del paisaje. Estos son escasos en las imágenes del Salterio de Rheinau y aportan cada vez un valor simbólico. Sin embargo, el pesebre flota libremente ante un fondo dorado y el asno y el buey surgen de la nada. Los dos árboles no permiten localizar precisamente el taller donde fueron pintados, pero seguramente modelos que se utilizaban allí y que están muy próximos a los modelos del Salterio de Waldkirch, en la diócesis de Constanza, hoy conservado en Stuttgart. Más próximos aún a los árboles que se hallan en el manuscrito *Moralia in Job*, de San Gregorio en Herzoagenburg. Como en el Salterio de Waldkirch, el asno y el buey su vuelven hacia el Niño del pesebre sobre un fondo de oro en una postura idéntica y abstracta. El Niño está separado de María que mira a José intensamente, bendiciendo con un gesto hacia lo alto al Niño que la mira. María una especie de colchón rojo y su cojín color púrpura ocupa toda la anchura de la imagen; hace pensar en las majestuosas y alargadas figuras etruscas sobre los sarcófagos y más próximamente en el tiempo y el espacio en la escena de Navidad en el *Hortus Deliciarum* de Herrad von Landsberg, en Alsacia. Su lecho está en el mismo suelo, según indican los montículos azules. Aquí el vestido no está ahuecado encima de la mano izquierda que designa el seno del cual ha nacido el Niño Jesús. Ella lo designa con la mano derecha levantada. El Niño la mira, pero María busca la mirada de José. El cruce de las miradas indica, como en el Salterio de Ingeborg, en París,

la genealogía. María hace referencia a José como miembro del linaje de Jesús. Jesús mira más allá de María, hacia la imagen siguiente, como si quisiera decir que Él iba a crecer y a ser presentado en el Templo, donde enseñaría. Esto hace comprender la forma del pesebre, representado como un edificio que simboliza el Templo o la Iglesia. José está sentado sobre un peñasco rajado, con la cabeza apoyada pensativamente sobre su mano izquierda en la actitud de las representaciones de los filósofos griegos. El comitente y el pintor han querido dar una gran importancia al juego de las miradas y de los gestos.

www.vacarparacon-siderar.es